

Proyecto

El futuro atrás

(2016-2020)

Carolina Grimblat

Fundamentación

Un pez solo habita una larguísima pecera ubicada en un espacio vacío.

Un encuentro íntimo entre la Humanidad y el animal vertebrado que la ciencia presume como la especie más remota que da origen a la existencia del Hombre. Llevamos en nuestro cuerpo la historia de la evolución, una mirada quizá un tanto sentimental pero que habilita la idea de que todo cuerpo es la huella de las sucesivas transformaciones que hicieron posible su aparición en el mundo.

El agua calma es espejo y vacío.

Pensemos que, si la cultura modela los cuerpos a su imagen y semejanza la idea de un pez interior desnuda a la especie humana de los pretextos con los que se viste y emerge como una herida antropocéntrica porque señala que su antepasado es bien diferente de aquel simio poderoso y hábil que se emparenta tan bien con sus vanidades. El pez, un hombre sin tiempo, eterno como un dios. En un sentido épico el agua arrojó al Hombre hacia la tierra, lo puso en la Historia. El Hombre siempre será un eslabón enajenado, capaz de ahogarse en la pecera de su propia existencia. Nada más abismal que la consciencia humana de existir.

Si el tiempo comienza por la complejidad de su percepción, entonces no existe independientemente de la experiencia que lo asume. Nuestra representación cultural del tiempo se naturalizó como la imagen de un tiempo lineal, donde el hablante -ego- se representa de cara al futuro. Esta experiencia temporal se funda en una relación metafórica con la orientación y el movimiento de nuestros cuerpos, así es que el pasado se ubica detrás, porque es lo recorrido, atravesado, y el futuro adelante, que es aquello que está por-venir. En cambio, la etnia indígena Aymara altera los términos de esta abstracción: el Pasado *nayra* (ojo, al principio) se representa como tiempo al frente porque es lo conocido, y el futuro *qhipa* (detrás, espalda) como tiempo atrás es invisible, incierto. El conocimiento es visión.

Traer el pasado y ubicarlo delante es el gesto poético que traduce este hecho lingüístico y le da título a este proyecto. Un trabajo de edición: el espacio reúne dos eslabones de tiempo en un presente continuo. Hoy sos esto y estás acá, y también fuiste eso y estuviste ahí.

Carolina Grimblat
Julio de 2018

Una resolución posible es materializar esta instalación en el espacio físico, sin embargo, también comencé a investigar las posibilidades experienciales de la realidad virtual y la realidad aumentada para componer una imagen verosímil a través de una dimensión ficcional.

Descripción técnica y montaje de la versión física:

Piso: carpeta simil cemento alisado, piedras o grava gris.

En el centro de una sala vacía de dimensiones aproximadas 14m de largo x 4,5m de ancho x3m de alto, se encuentra una larga pecera de 5m de largo x 0,20m de ancho x 0,30m de alto, donde habita un pez plateado de alrededor de 15cm de largo, un ejemplar de la especie carpa koi o algún otro pez de similares características.

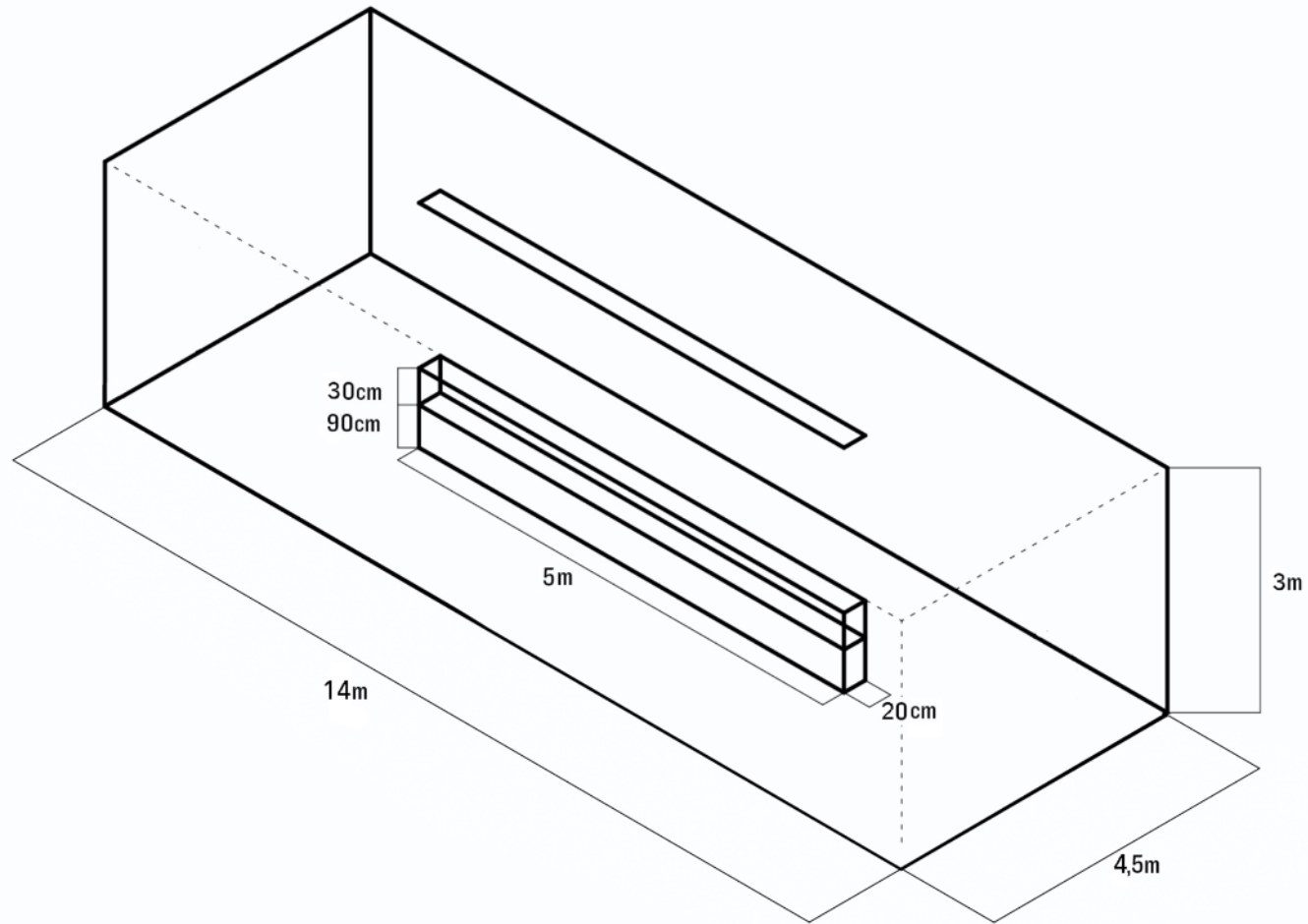
La pecera se eleva entre 0,90m y 1m del piso sobre una base de igual tamaño. Opciones: un volumen que emule la materialidad del piso o una estructura de hierro de color gris.

La fuente de iluminación instalada en el techo a una altura aproximada de 3m del piso recorre la línea de la pecera de manera puntual, dejando el resto de la sala en penumbras. Toda la escena es acromática: blanco (paredes y techo), grises y negros (piso de la sala, plantas y piedras dentro de la pecera), y plateado (pez).

Según la búsqueda de información que realicé en relación a este proyecto y sus particularidades, un experto en vida acuática aseguró que, mediante la utilización de los materiales indicados y la instalación de dos bombas de filtración y oxigenación silenciosas en los extremos, se garantiza el ecosistema adecuado para la vida del pez.

La idea es que ingrese a la sala una persona a la vez.

Diseño espacial



Boceto de una vista general



Destalles

